



Cómo citar el artículo: López Mora, S. P. (2015). Escribir para aprender o aprender para escribir. *Revista Reflexiones y Saberes*, 2 (2), 111-117.

Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/608/1143>

Escribir para aprender o aprender para escribir

Writing to Learn or Learning to Write

La escritura es la pintura de la voz.

Voltaire

Sandra Patricia López Mora

Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades,
Lengua Castellana e Idioma Extranjero
Docente Facultad de Ciencias de la Educación
Fundación Universitaria Católica del Norte
slopez@ucn.edu.co

Resumen

En el presente texto se establecen tres pasos reflexivos de construcción escritural: la elección del tema, la superestructura del texto y la contextualización. Es un llamado a la motivación para la escritura desde la labor del docente, del estudiante y del investigador, buscando un acercamiento a la construcción de significados que en ocasiones genera temores y prevenciones.

Palabras clave

Aprender, Escribir, Texto.

Abstract

This article presents three reflective steps for constructing writings: subject selection, text superstructure and contextualization. This is a call for motivating writing from the practice of teachers, students and researchers, searching for an approach to the construction of meanings which sometimes cause concerns and predisposition.

Keywords

Learning, Writing, Text.

Introducción

Cuando de escribir se trata, se acude a bibliografías extensas que permitan o faciliten la "inspiración" para el logro de los objetivos propuestos en el texto. Sin embargo, aún no está claro si se debe escribir para lograr aprendizajes significativos o si mejor se debe aprender para lograr escribir textos interesantes y llamativos. De una u otra manera, es importante escribir, y como lo expresa Voltaire, pintar la voz a través de la escritura; y por qué no, sumergirse en el maravilloso mundo de los sueños, donde lo real es irreal y lo imposible es lo más cercano a la verdad.

Las razones de escritura serán diversas y siempre asociadas a un contexto específico; por tanto, el acto de escritura como tal podrá cambiar en su forma de representación y su finalidad, pero permanecerá como parte de la vida del ser humano.

Entre los contextos del proceso de escritura, bien sea para el aprendizaje o la escritura creativa y llamativa, encontramos el proceso de formación en la escuela y los entes que están a su alrededor; de este contexto tratarán la líneas a continuación.

La escritura como proceso de formación permanente

La escritura es un proceso que se aprende durante toda la vida; y se reviste de momentos de creatividad e innovación para permitir que fluyan las ideas en quien preside el acto, momento que complementan el primer momento de motricidad fina para plasmar las letras en un papel o digitalizarlas en un teclado. Esta concepción lleva a modificar la idea de escritura como fin de la alfabetización, que si bien en el Diccionario de la Real Academia Española se define como "Enseñar a leer y a escribir" (RAE, 2011), deberá comprenderse como una interpretación global y en ningún caso como verdad única de su significado. Además, modifica la idea inicial de escritura, que según la RAE corresponde a "Representar las palabras o las ideas con letras u otros signos trazados en papel u otra superficie" (RAE, 2011); si bien esta es una concepción válida, en

este texto comprenderemos la escritura más allá de la evidencia en la letra atractiva y la correcta ortografía, y pasaremos a concebirla como un proceso permanente para la formación, la creatividad y la diversión.

La escritura es un medio de aprendizaje, un medio para mantener la memoria y el conocimiento a través del tiempo; no es el fin de un aprendizaje (Carlino, 2009). Dichos aprendizajes son resultado del proceso creativo e innovador de quien escribe, de quien se atreve a plasmar sus ideas y evitar el olvido, de representar sus pensamientos para que permanezcan y con la posibilidad de luego ser retomados para continuar su proceso.

La escritura identifica las culturas, mantiene la historia, y de esta manera es aprendida desde el contexto. Sin embargo, la historia se mantiene en permanente cambio, lo que implica que las personas buscan la manera de mantenerla por ejemplo con el acto de escribir; y también hace que las culturas vivan transformaciones para una vida mejor y acorde con las necesidades y expectativas del contexto. Es así como la aparición de las nuevas tecnologías de información y la comunicación han cambiado la concepción del concepto de escritura porque ha modificado su forma de representación en el papel y en la pantalla; el acto continúa con la misma finalidad, y lo que se transforma es la manera de llegar a esta.

Estos cambios culturales y tecnológicos que también han llegado a modificar las formas de escritura, deberán ser reconocidos y estudiados principalmente en la escuela porque es el ente formador de la sociedad. La escuela, ante estas circunstancias, aparece como el ente investigador, reflexivo y orientador para saber cómo afrontar los cambios que no tienen vuelta atrás, y para sacar el mejor provecho en beneficio del aprendizaje de las nuevas generaciones. Revive la escuela como ente formador del proceso de escritura que se ve modificado por las TIC, para identificar si efectivamente la enseñanza se orienta por medio de la escritura como representación de conocimientos, como una expresión de creatividad, como una forma de representar información interesante y llamativa.

Aparecen las TIC y la reflexión docente porque el niño actual domina cualquier aparato sin necesidad de manuales, porque los niños aprenden a utilizar los aparatos tecnológicos antes de conocer el abecedario, entonces crecen con otra concepción de lo que significa leer y escribir, porque desde muy niños comprenden que un ícono tiene un significado, un sonido o una imagen adjunta.

Ahora tendremos que pensar en las TIC como ese elemento provocador de nuevas formas de representar el aprendizaje, y que se hace significativo en la medida que quienes están alrededor del proceso inicial de escritura reconocen las transformaciones que estas traen consigo. Usualmente las TIC son vistas como un peligro en la escuela y en la familia; en la escuela porque se cree que los estudiantes tendrían la posibilidad de cortar y pegar información en lugar de pensar en la tarea propuesta, y porque facilitan el acto de plagio y de compartir tareas; y en la familia porque se cree que podrían incurrir en espacio no educativos que se espera conozcan en edades más avanzadas o de ser

posible nunca sean conocidos. Pero ya las TIC permearon la sociedad en pleno, ya no hay como evitar el contacto y en su lugar se deberá educar para el buen uso de estas; y en relación con la escritura educar para que el proceso formativo sea cada vez más significativo desde las posibilidades contextuales que se evidencian en la facilidad para publicar información en diversos espacios interactivos.

La formación en las TIC tendrá que pasar por docentes, padres y luego estudiantes (Carlino, 2009). Educar en TIC para que sepan elegir qué leer en la web, cuales herramientas usar para llegar a las metas esperadas; educar para que sepan que publicar en las redes sociales, en el chat o en el mensaje de correo. Es una realidad que las TIC permiten publicar permanentemente las ideas en blogs, wikis foros sociales, entre otras; y aunque no estén en la escuela, si están en el diario vivir de las nuevas generaciones; permearon la cultura, y por ende deben ser repensadas en la escuela.

Recapitemos de qué se trata a grandes rasgos educar a docentes, padres y estudiantes en las TIC.

Educar a docentes en las TIC

Educar para la comprensión de las lógicas de la escritura en las nuevas generaciones, para reconocer que las TIC favorecen el proceso formativo al permitir trabajo autónomo, autocorrección, trabajo en equipo, reconstrucción y consciencia del trabajo escrito bien hecho, porque ahora la mayoría de los jóvenes desean que todo sea publicado.

Educar para que comprendan la escritura como un proceso creativo que, con la aparición de las TIC, deja de lado el acto mecánico y gráfico para pasar a la dimensión de la representación de la creatividad, que en muchas ocasiones se hace más efectivo desde el trabajo colaborativo.

Educar a padres en las TIC

Educar a padres en las TIC para la comprensión de la lógica de la escritura desde las nuevas realidades, al reconocer que son otras épocas y nuevos gustos, distintos a cuando los padres fueron niños y preferían una muñeca o un carrito, pero que ahora se quieren regalos como las *tablet*, *ipad* y minicomputadores.

Educar para que reconozca que los niños nacen con las TIC y ellos mismos como padres son proveedores de tal adquisición; que los niños dominan las TIC y les gusta interactuar con estas. Entonces, si el padre es conocedor de sus bondades y debilidades, no va a prohibir, sino que va a dirigir la atención en los aprendizajes que se pueden adquirir con el apoyo de las TIC.

Educar para el reconocimiento de la escritura como representación del aprendizaje, como otra forma de crecer en sociedad porque permite socializar, compartir, crear colectivos. Con el conocimiento previo de los padres sobre las TIC, y una lectura crítica, los padres sabrán qué y cuándo prohibir.

Educar a estudiantes en las TIC

En este momento la formación depende la presencia del docente y del padre de familia, de los conocimientos críticos que ellos dominan en cuanto a las TIC para aceptarlas como parte de la vida del estudiante y también como elemento motivador y generador de aprendizaje. Los niños ya conocen y tienen ideales que cumplir con las TIC, entonces la formación sobre qué elegir, cómo elegir y cuándo, se convierte en segundo paso del trabajo de docente y de padres. Para las nuevas generaciones las TIC son sinónimo de creación, innovación, compartir, experimentar: entonces, ¿Por qué no aprovechar este potencial en la escuela?

Regresemos al docente, que es a quien se le atribuye principalmente la formación en el proceso de escritura, retomemos la idea sobre si se debe escribir para lograr aprendizajes significativos o si mejor se debe aprender, para lograr escribir textos interesantes y llamativos. Y llega la necesidad de pensar en docentes que investigan, que cuestionan, acepan cambios, renuevan aprendizajes. Y regresa también la pregunta ¿qué escribir y para qué escribir? Tal vez la respuesta sea escribir sobre cualquier cosa pero escribir, como lo diría el escritor español Fabra (2009); también la respuesta pueda ser para responder a una tarea asignada, para un examen, para complacer al otro o a sí mismo. Escribir tal vez para evidenciar conocimientos, creatividad o simplemente por diversión.

Elementos importantes en el proceso de escritura

Pasemos ahora a una segunda parte del texto, concretamente relacionada con el acto de escribir, con el ejercicio que se hace real cuando un niño, joven o adulto toma el papel o su computador para plasmar allí sus ideas, para dejar en el tiempo aquello que escuchó o pasó por su mente. A continuación, algunos aspectos importantes al momento de escribir:

Reflexión sobre el tema elegido

Cuando se trata de prepararse en la escritura, lo mejor es iniciar con temas conocidos, cercanos a la realidad del escritor, como la familia, la cultura, la realidad social, los noviazgos, la amistad; y en general, temas que inicialmente no exijan esfuerzos profundos en cuanto a conocimiento. Es así, como poco a poco el vocabulario se va enriqueciendo y se va haciendo necesaria la ampliación y consulta de nuevas fuentes bibliográficas. Es decir, se parte de lo particular para ir avanzando a lo general (método inductivo) y así continuar la línea de escritura en una dimensión más amplia.

Ahora bien, no es posible escribir sobre algo que no apasione; se caería, entonces en el peligro de incurrir en un texto superficial, carente de fuerza y sentido. No se debe escribir "por escribir", sino para compartir, transmitir y vivenciar ideas a través de cada una de las

palabras, las cuales deberán llegar al lector, como cánticos orientadores en su formación creativa, pedagógica, didáctica y literaria.

Reflexión sobre la superestructura del texto.

Seleccionado el tema, se procede a la fase de construir el sentido global del texto; esto es, seleccionar las ideas, con que se sustentarán los puntos de vista; y sobre todo, cómo desarrollar esas ideas, con qué recursos o esquemas básicos. Esta fase comienza por identificar cuáles son las ideas centrales del tema (Polo Figueroa, Bustamante & Avendaño Pantoja, 2010).

Una vez establecido el tema, se inicia un recorrido por el proceso argumentativo donde se evidencia el porqué del escrito, a qué se pretende llegar, a quiénes se desea persuadir o convencer de las ideas o posiciones que se presentan. Para tal ejercicio se puede acudir a la lluvia de ideas y se van formando oraciones a través de ellas, las cuales irán entrelazadas con marcadores discursivos que facilitan el entretejido textual.

Otra técnica muy viable es el refrán o frase célebre: se trata de relacionar un refrán que se relacione con el tema que se va a trabajar y a partir de él se empiezan a crear frases alusivas a dicho contenido. Por ejemplo: al retomar la frase de Voltaire "la escritura es la pintura de la voz", se pueden proponer o trabajar otras ideas como: *la voz es la expresión del sentir del hombre, a través de la escritura, podemos vivir el sentir de los autores*, entre otras. Es dejar volar la imaginación y permitir que el "yo creativo" salga a "hacer de las suyas" a través de la palabra.

Reflexión y textualización

Ya se tiene una macro-estructura de lo que se tiene que decir. Ahora, hay que escribir cada una de las ideas temáticas, seleccionadas anteriormente (Polo Figueroa, Bustamante & Avendaño Pantoja, 2010).

Para este paso se recomienda que haya una revisión inicial de la lógica de las ideas seleccionadas, puede ser a través de la relectura o de una ayuda externa, "revisión de un par académico", que permita aterrizar las ideas y condensar la información de tal forma que se convierta en un insumo útil para la construcción del texto.

La invitación para el inicio en la composición de textos es la creación de párrafos pequeños con ideas precisas, los cuales se van hilando de tal forma que permitan la transmisión de mensajes, ideas, sentimientos y teorías claras y coherentes para el lector.

Una vez se haya adquirido la habilidad para la construcción de pequeños párrafos, es posible aventurarse a ampliar los contenidos y las ideas, logrando párrafos de 5 a 7 líneas bien confeccionados desde la coherencia lingüística y gramatical.

La técnica de los ejemplos para esta etapa de la redacción es fundamental, pues a través de ella se pueden evidenciar experiencias e ideas que ilustren el mensaje que se pretende transmitir. Permitirá también acudir a los recuerdos que amplíen claramente el tema a tratar. Es así, como la inspiración llega al escritor y se genera el despojo de los miedos y las inseguridades; permitiéndole navegar por el maravilloso mundo de los sueños y lograr pintar con sus palabras todo aquello que tiene en su memoria y que ni su voz ha podido evidenciar.

Esta reflexión en los tres pasos propuestos: elección del tema, superestructura del texto y textualización, le han permitido al constructor de sueños (escritor) edificar en la imaginación de sus lectores mundos indestructibles y que a simple vista eran de difícil comprensión; han permitido indagar en lo absurdo, cuestionar lo incuestionable y debatir lo obvio, entre aquellos grandes pensadores o humildes labradores.

Para finalizar, viene el siguiente interrogante: ¿se debe escribir para aprender o se debe aprender para escribir? En sí mismas, las posibles respuestas que pueda suscitar el cuestionamiento se convierten en una invitación a la reflexión, desde un escrito, más amplio, que esta propuesta inicial.

Para finalizar

La escritura es un proceso constante de aprendizaje que se da a través del desarrollo de todas las etapas del ser humano; que a medida que va avanzando se convierte en algo técnico y detallado, exigiendo procesos coherentes y articulados, enfocados a la reflexión, la contextualización y la identificación de mundos imaginarios o reales del autor. A través de la palabra escrita el autor refleja sus más íntimos sentimientos y transporta a sus lectores en viajes inesperados, deseados e indeseados, tristes y alegres, lúgubres y vivaces. Definitivamente se puede decir que *se escribe para aprender a escribir; del mismo modo que se vive para aprender a vivir.*

Referencias

- Carlino, P. (2009). *Lectura y escritura: un asunto de todos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Fabra, J. (2006). *La página escrita, manual de escritura*. Barcelona: Ediciones MS.
- Polo Figueroa, N., Bustamante, A. & Avendaño Pantoja, A. (2010). *Fundamentos teóricos y pedagógicos para la escritura*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Real Academia de la Lengua. (2011). Definición de Escritura. Recuperado en: Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=la+escritura> Consultado 2 de octubre de 2014.